

EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 2 de Marzo de 1919.

Número 9.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Advertencia

Desde este número llevará EL MOTÍN la fecha del domingo. El no trabajar ahora los cajistas ese día me ofrece dificultades para cerrarlo los lunes.

Atentado personal

Sobre Jorge Clemenceau ha disparado un anarquista siete tiros, alcanzándole tres. Las heridas no tuvieron la gravedad que al principio se creyó, y hoy, jueves, está ya completamente fuera de peligro el gran francés.

Hasta ahora se cree que el autor del atentado no tiene cómplices.

He condenado siempre los hechos de esta clase, más ninguno con tanta vehemencia como éste, que pudiera ser calificado más que de atentado personal, de crimen mundial. Clemenceau es hoy la más firme garantía del derecho y la justicia. De morir ahora, hubiérase aplazado por lo menos la implantación de algunas soluciones que modificarán favorablemente la marcha del mundo.

Felicitémonos de que viva, por él, por Francia y por la Humanidad.

Otro atentado

Kurt Eisner, el presidente la República de Baviera, ha sido asesinado en Múnich por un aristócrata, oficial del Ejército.

Era un alemán que merecía no serlo, por la alta idea que tenía de su deber como ciudadano y como político. El fue quien publicó los informes del ministro de Baviera en Berlín, que demostraban la culpabilidad absoluta de las clases directoras alemanas en la guerra, acto que le valió el que sus mismos correligionarios, los socialistas, le injuriasen ferozmente,

por juzgar como el militarismo prusiano, que era antipatriótico decir la verdad.

El muerto esperaba su fin trágico.

Cuando pronunció en la Conferencia socialista de Berna su valeroso discurso sobre la cuestión de los prisioneros de guerra, en el cual proclamó las responsabilidades de Alemania, recordó el trato infligido a los prisioneros de guerra aliados en su país, las deportaciones de los paisanos belgas, las devastaciones sistemáticas del norte de Francia, y contestó a los que le felicitaban:

«No os dais cuenta exacta del alcance de esta manifestación. No conocéis el estado de ánimo de la Alemania actual. Al pronunciar este discurso, acabo de firmar mi sentencia de muerte.»

El asesinato de Kurt Eisner ha hecho estallar la revolución en Múnich, proclamándose el gobierno de los soviets.

El Gobierno alemán ha enviado fuerzas para sofocarla.

Este nuevo crimen de los alemanes es tan infame y abominable como los asesinatos de Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

Retraso explicable

Debí haber publicado este número el jueves, anunciando que en adelante llevarían todos la fecha del domingo. Pero se daban por seguros tantos acontecimientos políticos importantes para el martes o el miércoles, que decidí retrasarlo a fin de poder decir algo acerca de ellos.

Y efectivamente, no ha ocurrido nada de extraordinario, porque hace tiempo que no lo son las huelgas, ni las manifestaciones pidiendo la baja de las subsistencias, ni los tiros en las calles, ni siquiera los escándalos en el Congreso.

Lo único que ha habido, es la dimisión del ministro de Abastecimientos, que fué sustituido por un Sr. Rodríguez, conservador. La subida del pan en Madrid con el objeto de que los tahoneros aumentasen el jornal, sin menoscabo de sus respetables intereses, a los obreros que se prestan sumisos y resignados a fabricarlo falta de peso y a sacarlo casi crudo del horno, ayuda sin la cual no podrían robar tanto. El conato risible de dimisión del Ayuntamiento para que los bobos crean que él no es el principal culpable de la subida del pan. Y por último, la dimisión del Gobierno, de la que hablo a continuación.

No merecía, pues, la pena de haber retrasado la salida de este número en espera de sucesos transcendentales.

Pero, en fin, como de todos modos había que hacerlo en la semana próxima, viene a ser lo mismo.

COMO NUEVO

La crisis total planteada el lunes se resolvió siguiendo al frente del mismo Gobierno el mismo conde de Romanones.

Había originado la dimisión la vili imposibilidad que el gabinete Romanones llevaba en el Congreso. La severidad con que era tratado por aquellos de cuyo voto dependía (le dijeron todos más o menos claramente, que no merecía los votos que solicitaba) no permitían al presidente, según propia confesión, seguir un momento más en el banco azul.

Entregada la dimisión a la corona y ratificada la confianza al conde todo cambió de aspecto. El Gobierno pudo volver al Parlamento con dignidad, aun cuando lo que se le había ratificado no era precisamente aquello que se dudaba tuviera. Quienes no juzgaban al conde de Romanones merecedor de sus votos tuvieron a bien callarse cuando el restaurado presidente del Consejo se atrevió a decir de buenas a primeras que contaba con la mayoría parlamentaria. Y no se volvió a hablar de la entrada del Sr. Rodríguez en el ministerio de Abastecimientos ni de la política de subsistencias del Gobierno; cuestión que el viernes, 21, apasionaba y provocaba las más violentas actitudes y de la cual el martes, 25, no merecía la pena de hablar siquiera.

Han coincidido con este milagroso acoplamiento de voluntades (de palabras más bien, puesto que el martes y el miércoles ha habido que levantar la sesión del Congreso por falta de diputados) entrevistas del rey con los diferentes caudillos de la política monárquica.

¿Hay quién entienda algo de estos cambios, de estas idas y venidas, de esta confusión?

Y caso de que sí haya quien lo entienda (hay gente muy lista) ¿hay quién me diga la manera de hablar de ello sin que denuncien el periódico?

Julio Burell

Ha muerto este hombre que tuvo mucho lento y gran corazón, cualidades que no suelen convivir sino en los seres superiores.

Lo conocí muy joven y le profesé gran afecto. Como él a mí.

Desde que ingresó en la Monarquía, le hablé una sola vez, mucho antes de ser ministro. Hoy lo siento. Me detuvo el temor de que pudiera perjudicarme entre los suyos el trato conmigo. Hay escrúpulos ridículos.

Alguna vez me enteraba de los elogios que de mí hacía. De seguro no llegó nunca a él la noticia de una censura mía.

El año anterior, al enterarse de que había salido bien de la operación que me hicieron, me envió una carta muy cariñosa que me compensó regiamente de la falta de otras que debí recibir.

En uno de mis libros hay un artículo en el que se lee esto:

«Una señora muy ilustrada quiso tener una tarjeta firmada por Julio Burell y me eligió por intermediario; le escribí diciéndosela, él entendió que era para mí,

y me la envió por el correo interior. M decía:

«Viejo Pigmalión, aún sigue usted esperando el divino estremecimiento de Galatea».

Los que no hemos sido bastante fuertes para imitarle, nos rendimos dos veces á la belleza moral de su actitud: una con la admiración fervorosa; otra con el remordimiento...»

Esto retrata á Burell como hombre sincero, franco y noble y prueba lo grande de la amistad que me profesaba.

Pocos hombres de los que hoy figuran en política dejarán al morir entre quienes los traten recuerdos tan vivos y duraderos como los que Burell deja. Como tampoco podrá decirse de todos los que han ocupado altos puestos lo que se dice de él: que no deja fortuna. Este solo dato bastaría para admirarle y enaltecer su memoria, pues supera á todos los elogios que le se han hecho como periodista, como literato y como orador. Respetarse á sí propio en estos tiempos es tan raro como honroso.

Reciba su señora viuda y sus hijos mi pésame más sentido, y tengan la seguridad de que mientras yo viva, habrá quien no olvidará al hombre bueno, al español entusiasta, al amigo leal y al político honrado que ellos lloran.

JOSE NAKENS

LO QUE NO SE VE

Hemos tenido ocasión de conversar con una de las infelices mujeres cuyo marido fué detenido cuando el miedo al movimiento autonómico ó al sindicalismo llevó al Pelayo á numerosos ciudadanos.

—Mi marido es bueno, señor—decía llorando esta desdichada mujer—. ¡Si lo sabré yo, que llevo veinte años en su compañía! Y un hombre bueno, un esposo leal, un padre amante, un trabajador exacto y laborioso, ¿es un ser tan odioso, un monstruo de tal jaez que no pueda andar libre por la calle como los demás? ¿Qué ha hecho mi marido? ¿Lo saben las autoridades? ¿Lo sabe él mismo? No; nada puede echarse en cara, y, sin embargo, nuestro hogar está deshecho, muchos afectos truncados, yo no puedo consolarle, sus hijos no le pueden abrazar y su anciana madre, muerta de angustia, no puede tampoco sentir el calor de sus besos... Y á estos sufrimientos morales únense otros: mi marido era el sostén de todos nosotros; recluso él, se ha terminado en casa el pan para todos... ¿Quién ordena estas infamias? ¿Por qué si él es el sólo culpable hemos de pagar los inocentes su delito?

Y sus ojos velados por las lágrimas se fijaban en los míos, reforzando aquella angustiosa interrogación para la que yo no hallaba respuesta.

Si, es verdad; es injusta la medida que de un golpe hace varias víctimas inocentes. En casos como el aludido á lo sumo, si lo hay, puede haber un culpable; pero es horrible, odioso que una orden de detención suma de golpe en el dolor y en la miseria á toda una familia. El legislador que no previó estos dramas ocultos no fué justo; los que aplican la ley ó los decretos draconianos que son su secuela tampoco lo son, porque la ley en todas sus aplicaciones ha de ser distributiva y equitativa, y en estos casos no lo es. Es un golpe asustado á ciegos, una puñalada en las tinieblas que hiere varios corazones á un tiempo, en contra del supremo espíritu de

la justicia que no ha de extender la sanción fuera de los debidos límites.

Sin embargo, sin entrañas, sin que se nublen los ojos ni se oprima el corazón se dictan esas detenciones de cuya ineficacia están plenamente convencidas las autoridades y aún se las rodea de todos los refinamientos que puedan hacerlas más dolorosas.

La historia de todas las persecuciones políticas y religiosas que se han desarrollado en el mundo no ha bastado á llevar el convencimiento á sus instigadores y directores de que á las ideas no se las ahoga, ni se las «extingue» con cárceles, destierros, ni con la muerte. No es posible la coacción material en el mundo del pensamiento, ni la virginidad del cerebro está expuesta á la forzada acometida de los que quieren ser sus violadores.

Tarde ó temprano las ideas fundamentadas en la verdad y en la justicia se abren camino, con todas las represalias precisas para que surja el nivel y el equilibrio injustamente perturbado.

Todos estos dramas ignorados, todos estos calvarios desconocidos que recorren los seres queridos de aquellos á quienes se arranca de la vida social en nombre de la salud pública obtienen más tarde ó más temprano su justa reivindicación y su complemento.

Madres, esposas, hijos que ahora lloráis vuestro hogar deshecho y sentís la garra del hambre, abrid vuestros ojos á la esperanza de una aurora de alma justiciera que comienza á alborear y que será el completo desagravio de vuestros intensos sufrimientos que no se ven.

FRAY GERUNDO

RESPUESTA

A una carta que he recibido con la firma *Un médico católico*, contesto:

Que efectivamente no entiendo una palabra de medicina, de lo contrario hubiera indicado claramente la enfermedad que padecía la santa de Costig. Por esto me limité á suponerla histérica ó neurasténica.

Que si fuera médico y desconociera una enfermedad, nunca atribuiría á causas sobrenaturales los fenómenos que observara: me concretaría á aconsejar á la familia de quien la padeciese, que llamase á otro médico menos ignorante que yo.

Y que si creyese en intervenciones celestiales, romperá mi título, para no pasar á mis propios ojos por vulgar estafador, ó extendería mis recetas en esta forma:

«Una oración á Santa Polonia» (para el que padeciese de las muelas.)

«Cuatro velas á San Ramón» (para la que sufriera dolores que yo nunca experimentaré.)

«Encomendado á San Blas» (para el niño que padeciese de la garganta.)

«Que venía el cólera?» (San Carlampio ó San Roque á todo pasto.)

Y así sucesivamente. Gracias á Dios, en el Cielo hay por lo menos un especialista infalible para cada enfermedad y aguas milagrosas en la Tierra, más eficaces que todos los potingues de las farmacias.

Esto lo saben todos los católicos y todos dicen que lo creen. Y, sin embargo, en cuanto le duele á uno la punta de una uña, acude á un médico. Y se explica. Si ven que quienes les recomiendan curanderos y drogas espirituales y les garantizan su eficacia, ni se ponen en manos de los unos ni toman las otras ¿qué han de hacer ellos?

Si ven que los frailes van á Mondariz á curarse las explicables molestias del estómago y los curas á Archena los no menos explicables infartos, en vez de encomendarse á los santos especialistas en la materia ó pasarse una reliquia indiscutiblemente milagrosa por la parte dolorida, ¿cómo no imitarlos?

¿La misma altura y tan fuera de su terreno están para mí los curas y los frailes que acuden á los médicos en sus enfermedades habiendo curanderos y drogas espirituales, como los médicos que, cuando desconocen una enfermedad, salen del paso atribuyéndola á causas sobrenaturales.

Y por esto mido á unos y otros por el mismo rasero y juzgo á todos explotadores sin conciencia.

Datos consoladores

Para confundir á los que niegan que la restauración vino á abrir en España una era de prosperidad, moralidad y cultura, allá van los fidedignos datos siguientes:

«En España hay 30.000 presidiarios, 25.000 ciegos, 24.000 hospicianos. De prostitutas, 56.000 en Barcelona, 35.000 y 40.000 en Madrid».

En la quinta de 1912 13, de 217.000 moros, fueron declarados prófugos 44.000. Y de 86.878 reclutas, tuvieron que ser excluidos por debilidad 19.702, y por enfermedad, 10.643.

El promedio de mortalidad es de defunciones por año 650.000.

De 1906 á 1916, hubo aquí 116.000 suicidios!

En 1907, emigraron 137.000 personas; en 1908, 159.000; en 1909, 142.000; en 1910, 191.000; en 1911, 175.000; en 1912, 1257.000!»

¿Poderá haber algo más vergonzoso? Si lo hay.

«En España se hallan infectados de lepra 342 Ayuntamientos con 873 leprosos. El hospital de Sevilla alberga 20; el de Granada, 26; el de Santiago, 23; el de Palma, 17; el de Barcelona, 25; el de Vivero, 6; el de Madrid, 7; el de Málaga, 23; y el de Castellón, 44. Suma total de leprosos, 1.043.»

Procurando ser justo siempre, reconozco y de claro que en gran parte de estos innegables adelantos han colaborado con gran celo, eficacia y desinterés, las muchas y abnegadas Ordenes religiosas que se han instalado en España desde que la restauración vino, y que deberíamos trasladar íntegras á Africa una vez cumplida aquí su santa misión, para que los marroquíes tocasen pronto las mismas ventajas que nosotros, convenciéndose así de los elevados propósitos que nos indujeron al llevar allí nuestras tropas.

Tropas que deberíamos retirar al plantar su sagrada pezuña en el suelo africano el último de tan indiscutibles heraldos de la civilización.

VERDAD A MEDIAS

Un conspícuo maurista, Ossorio y Gallardo, ha escrito:

«Afrontaremos, como el mundo entero, una terrible sacudida ideológica y probablemente material. Hay que ir creando el día siguiente, en el cual no tendrán cabida sino aquellas derechas que, con amplia concepción cristiana de la vida, sepan ocupar la vanguardia de la evolución. Si no lo hacen así, si se aferran al

concepto arcaico del «orden», gran proxeña de las podredumbres seculares, no podrán execrar á los que apedrean, tirean é incendian, porque, en definitiva, éstos habrán representado la verdadera defensa social.»

Convenría que este señor nos dijera, qué entiende él por *concepción cristiana* para que supiéramos lo que ha querido decir.

En cuanto á lo de calificar de arcaico el concepto del orden, perfectamente de acuerdo; pero, pensando así, ha debido protestar en el Congreso contra los tiros disparados durante el mes último en varias poblaciones de España, contra los apedreadores, *verdaderos representantes de la Defensa Social*.

De teorías no andan mal los reaccionarios; así lo estuviéramos los demás de pan y de ropa; mas se olvidan de ellas en la práctica en nombre del *arcaico* concepto del orden, que debe ser definido así:

ORDEN. Cuatro exterminando á cuatro mil.

DESORDEN. Cuatro mil vociferando contra cuatro.

EJEMPLO QUE IMITAR

La estatua del «ministro Antonio Barroso ha sido derribada en Córdoba.

Con todas las levantadas á los políticos de la restauración debería hacerse lo propio.

Ya que nos sobró paciencia para soportarlos, demos los de ese modo nuestro arrepentimiento.

Se explica que figuren leones en el pórtico del Congreso, aun cuando resulte un sangriento epigrama al oír á los diputados en los pasillos ó en el Salón de Sesiones.

Pero movería á risa si en vez de leones figurasen perros falderos, aun cuando el contraste entonces entre lo de dentro y lo de afuera no resultara tan atroz.

Lo mismo pienso de las estatuas. Comprendo que se le alcen á los hombres eminentes que se sacrificaron por su patria y la honraron ó la enaltecieron, no á quienes la sacrificaron en provecho propio ó nada digno de alabanza hicieron por ella. Daoiz y Velarde, bien; ¡pero Martínez Campos!

El cardenal Cisneros, pase; ¡pero Cánovas!

Colón perfectamente; ¡pero Sagasta!... ¡Y no digo nada de los demás *estatuas* dos de baja extracción que ofrecen con los citados el mismo contraste que ellos con los grandes hombres á quienes los he comparado!

Por lo dicho, se comprenderá que no me indignaré si en otras poblaciones se sigue el justiciero ejemplo de Córdoba.

A todo hay quien gane

Ha muerto en Valencia el coronel de Infantería retirado D. Alejandro Gómez Nebediola.

A los cinco días continuaba, y no sé si aun continuará, su cadáver depositado en la iglesia del cementerio, por no presentar señales de descomposición.

Porque no se había descompuesto á los tres días el cadáver de la santa de Costig estaba á punto de echarse admirados á cuatro patas los católicos de aquellos contornos, atribuyéndolo á prodigio celeste.

El de ese coronel, á los cinco, se hallaba en el mismo estado.

Por consiguiente, proclamo santo al coronel por mi cuenta y riesgo.

De una religión superior á todas las que sirven para explotar al prójimo: la del honor.

¡Qué pueblecito!

Los alemanes han firmado un nuevo armisticio á la trágala, obligándose á entregar más armamento, las máquinas y enseñas de las industrias que robaron en Francia y Bélgica y el resto de sus buques de guerra.

Y todo se les vuelve lamentarse de que los aliados les imponen condiciones leoninas, y decir que no aceptarán otra paz que la propuesta en los catorce puntos de Wilson.

Este argumento pudiera ser atendible si ellos hubieran pedido el armisticio al conocerlos, cuando aún creían seguro su triunfo; pero como lucharon diez meses más y se rindieron cuando ya les era imposible resistir, carece de toda razón y fuerza ese argumento.

Pueblo más falaz y solapado que el teutón no lo ha conocido el mundo. No cumple los tratados que firma, falta á todas las leyes de la guerra, roba, incendia, asesina, y pretende, al verse vencido, que no se prevenga contra él.

Al ver lo que los alemanes dicen y hacen después de la derrota, cabe esta pregunta:

«¿Fue el Kaiser quien formó ese pueblo, ó fue ese pueblo quien formó al Kaiser?»

El sexo débil

En Sofán (Coruña) ha disuelto también á tiros la Guardia civil una manifestación formada por niños y mujeres para impedir el enterramiento de un cadáver en un nuevo cementerio, construido contra la voluntad del pueblo.

Entre las muchas protestas que en toda España ha determinado ese hecho, y á las cuales me adhiero, merece especial mención la formulada por la sección femenina de la Hermandad de Hacia de La Coruña, en representación de todas las secciones de toda Galicia; protesta dirigida al Poder central por los brutales crímenes del caciquismo gallego, que un día en Osera, otro en Nebra, más tarde en Narón, Betanzos y Ribadavia, y ahora en Sofán, mata á indefensas mujeres y niños, y en la que hay este párrafo:

«Si no se transforma la actuación de los gobernantes y no se residencia á todos los factores de la oligarquía caciquil, es probable que muy pronto ocurran en esta tierra sucesos reparadores que sean un varón ejemplo para el resto de España.»

Hace muchos años vengo repitiendo que en España no quedan mas hombres que las mujeres, opinión en que me confirmo más y más cada vez que surge un nuevo conflicto social.

Cuéntese el número de mujeres muertas y heridas en las calles desde Julio de 1917 acá y se me dará la razón.

Esos seres que reinan por el sentimiento y subyugan por la pasión sienten más intensamente que los hombres los dolores de la Humanidad y se hallan, por lo tanto, más familiarizados con la idea del sacrificio.

No pararse, no pararse...

La cosa se pone seria, no para quien siempre lo estuvo, el pueblo, sino para sus explotadores y sus tiranuelos. Llegará día en que le agradezcamos al cacique granadino que exagerase la nota. Sin esto, quizás hubiésemos continuado como hasta aquí, dejándonos robar, vejear y pisotear pacientemente.

Como el veneno de las víboras se aplica á la curación de ciertas enfermedades, los atropellos y aun los latrocinios de los caciques sirven á la larga para despertar indignaciones salvadoras en los pueblos *cabronizados*. No hay mal que por bien no venga.

Lo único que ahora se necesita es ampliar las manifestaciones de protesta contra el caciquismo, tanto en la teoría como en la práctica, siguiendo al pie de la letra aquella sabia máxima de que nada se ha hecho mientras quede algo por hacer, y no olvidándonos de que las amenazas que se inician, vuelven, sino se llevan á cabo, contra quienes las formulan.

Desde Carchelejo

Los vecinos de este pueblo ya estamos hartos de la bochornosa conducta del cura que, por desgracia, tenemos que soportar; los escándalos que da, castigando de obra á su *señora ama*, se han hecho ya casi diarios y, acompañando la palabra á la acción, profiere frases indecorosas, cis-cándose en toda la corte celestial, desde el Padre Eterno hasta el más insignificante angelito, no olvidando en sus blasfemias los más sagrados misterios de la religión.

En cuanto á la administración de la iglesia, sólo atiende á todo aquello que sea negocio, y no há mucho vendió los tubos de un órgano viejo, diciendo que el dinero lo invertiría en arreglar una puerta del templo, cosa que no ha hecho ni hará, pues todos los dineros que van á sus manos son pocos para el juego, viéndosele con frecuencia en las tabernas asistiendo á las sesiones de prohibidos más á menudo como banquero que como simple punto.

Es un pájaro que no tiene el demonio por donde desahuciarlo, y deseando estamos que el señor Obispo (del que también hace desprecio, diciendo que no es quién para llamarle al orden) ultime el expediente que se le sigue, para arrojarlo á toque de campanas.

De tardarse la resolución de dicho expediente, es posible que este vecindario obre en justicia por su propia cuenta, aplicando á cura tan indecente el correctivo que merece.

EL CORRESPONSAL

(El Látigo Rojo, Jaén)

Algo es algo

No es todo lo que yo deseara ver, pero principio quieren las cosas, y algo es algo.

Y si á despertar indignaciones y alentar rebeldías dediqué mi vida, calcúlese los buenos ratos que pasará ahora al contemplar á mi España querida entrando animosa por las vías del fructífero desorden y de la fecundadora indisciplina.

De algunos días acá da gusto leer la prensa diaria: anuncios de huelgas, huelgas sin anuncios, protestas por aquí, amenazas por allá...

Nada de esto cuaja del todo, pero está en camino de cuajar. Las tempestades, ni en la atmósfera ni en los pueblos, se forman de repente.

La que se cierne sobre España hace tanto tiempo está próxima a estallar, y estallará, si el viento de los egoísmos particulares y annlos de clase no disipa las nubes ya acumuladas.

De todas las clases; entiéndase bien.

Leche aguada

Un industrial ha sido condenado en Niza a 3.000 francos de multa y cuatro meses de prisión por vender aguada la leche.

Esto me recuerda la redondilla que el inimitable Pepe Estañá dirigió hace muchos años al alcalde de Santander:

«Duro en todo aquel que eche agua en la leche ni en broma, porque dirá el que la toma con mucha razón: ¡qué lechels!»

Redondilla que debían tener presente los tenientes de alcalde de Madrid para aplicársela a los que aguan la leche sin perjuicio de que los jueces procesaran a los que para que no pierda densidad, le adicionan sustancias tóxicas.

Puntos de vista

Los caciques, los acaparadores, los tahoneros y demás cofrades de la religión de Caco, no tienen tiempo de leer; les faltaría para robar. De no ser así hubiesen estado con el alma en un hilo al enterarse de lo que contra ellos se ha dicho estos días en la Prensa y en los mítines, pidiendo que los encarcelen, los apaleen y hasta que los ahorquen.

Se necesita poseer una irresistible vocación al robo, para no renunciar a enriquecerse en esos oficios.

Me pongo mentalmente en su puesto y me echo a temblar como un azogado.

Cada vez que viene avanzando hacia mí un guardia de orden público, pensaré que venía a prenderme; al oír gritos a lo lejos, que pedían mi cabeza; al ver tres personas juntas, que venían a romperme; en suma, que no tendría un segundo de tranquilidad.

..... Pero estoy discuriendo sobre una base falsa. Si yo pensara como esos ahorcables, me tendría sin cuidado lo que pudieran decir de mí y diría lo que ellos:

«Dejadlos robar y llamadnos ladrones.»

Confío y espero

Dice *La Correspondencia Militar*, después de pintar fielmente la situación de España:

«...no se extrañe nadie de que en diversos sectores de la vida nacional, se arraigue cada vez más la idea de que sólo por medio de la violencia, de la imposición de la fuerza, puede encontrarse la salvación de la patria.»

Esa idea está ya arraigada en todos los españoles desde hace tiempo.

Si los militares que en Junio de 1917 lanzaron aquel viril y patético Manifiesto, base de todas las rebeliones que hoy se manifiestan, hubieran unido la práctica a la teoría, hoy España se hallaría salvada y por sus dos únicos elementos importantes y necesarios: el Pueblo y el Ejército.

Ocasión tan favorable como aquella, difícilmente volverá a presentarse. Con dis-

parar al aire pudo ponerse lo de arriba abajo.

Esto no quita para que agradezcamos a los militares el que levantasen la liebre tras la que corre ahora media España, la liebre de la revolución. Si todavía no la hemos alcanzado, es porque quienes la levantaron se interponen en nuestro camino. Pero ya se convencerán de que deben ayudarnos a cazarla.

Y si no, al tiempo.

Ayer y hoy

Huelgas en Barcelona; Barcelona a oscuras; Valencia sin trigo; Madrid sin pan, sin luz y sin carne; saqueo de almacenes en Palma de Mallorca; la gripe en Bilbao, Barcelona y Madrid; la emigración aumentando; protestas en todas partes contra la carestía de las subsistencias...

Aunque nos duela confesarlo, reconoczo que durante la República no se disfrutaron en España estas magníficas manifestaciones del orden, hermanado con la libertad y la abundancia.

Por esto la combatieron tan ferozmente las clases conservadoras, que soñaban con una España como la actual, ordenada, próspera, contenta...

Y arrasable.

Allí como aquí

Comunican al *Times* que, según una declaración oficial bolchevique, durante el mes de Enero han sido fusilados en Rusia once arzobispos de la iglesia ortodoxa por orden de diferentes comisiones extraordinarias. Entre ellos está el patriarca de Kiev, monseñor Wladimir.

Por lo visto, se sigue allí el mismo procedimiento con los arzobispos que aquí con las mujeres que tienen hambre y piden pan: eliminarlos.

Esto me impide condenar duramente el fusilamiento de esos señores prelados, si bien creo que asesinar mujeres es crimen mayor que fusilar arzobispos.

Destitución que se impone

Un casero desahuciado en Sevilla a un matrimonio con cinco hijos, siendo arrojados los trastos a la calle en medio de una lluvia torrencial, lluvia que empapó a los siete miembros de la *chusma encanallada*.

En aquellos instantes pasó el casero en coche con su familia y el público apedreó su carruaje, asaltando después su casa, rompiendo puertas y ventanas y lanzando al arroyo camas, armarios y otros muebles. No incendiaron la casa por no perjudicar a otros vecinos.

Propongo que sea destituido el gobernador de aquella provincia, por no haber mandado a la Guardia civil disparar sobre el público.

Ahora que ha resucitado la antigua moda de hablar los gobiernos por las bocas de los fusiles, debe toda autoridad seguir la para no hacer mal papel en la parodia de zariamo que tan cruelmente se está representando aquí.

ENTIERRO CIVIL

No puedo ocuparme como deseara de todos los actos civiles que se celebran en España; la falta de espacio me lo impide.

Pero hoy debo hacer una excepción. Don Manuel Gimeno Pascual, conseqente republicano que presidió el Comité revolucionario de Zaragoza, acaba de morir en Alagón.

Momentos antes de expirar presentóse espontáneamente en su casa el párroco de la localidad con el propósito de confesarle y lo mandó cortésmente a la...

(Dejo a cada lector en libertad de llevarse ó no el pañuelo a las narices.)

Y esto a los ochenta años, cuando ya las energías del hombre más fuerte han decaído casi por completo.

Esta circunstancia justifica la excepción que hago.

El cadáver fué acompañado al cementerio por numeroso público.

Y lo merecía.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES

PARA AYUDAR A EL MOTIN

José Izquierdo, Peñafiel, 2; Antonio Pomes, Tárraga, 2; Eugenio Pérez, Cuenca, 2; Saturnino Millas, Valdemoro, 2; Colom Marquex, Guillena, 1; José Rayo, id. 1; Antonio Meléndez, Constantina, 5; Ildefonso Hernández, Salamanca, 4; Antonio Távara, Sevilla, 12'50; Manuel Távara, idem, 12'50; Bartolomé Vallejo, Valladolid, 2; Juan José Navajas, Alpera, 4; Ramón Martí, Valencia, 2; Ramón Adsua, idem, 2; Nicolás Grijalba, Logroño, 5; Francisco Mir, Melilla, 4; Joaquín Ferrero, El Tiemblo, 4; Antonio García Morales, Málaga, 50; C. P., Ferrol, 50; Francisco Lorezo Morillo, Toró, 4; Demófilo García, Madrid, 1; Los amigos de Sontofia que figuraron en lista del 2 y 23 de Enero, 100; Bonifacio Rioyo, Espirasa de los Monteros, 1; Juan Gironés, Sevilla, 100; Pedro Vázquez, Córdoba, 4; Avelino San José, Pontevedra, 2; Joaquín Pozo, idem, 2; Germán Díaz Bruno, Pinaranda, 25; Antonio Ferrer Peset, Valencia, 50; Andrés Alonso, Román Cordero, Gregorio Geijo, Benito Andrés, Braulio Andrés, Francisco Valle, Agustín Rodríguez, Mariano Fernández, Domingo Palacios, Manuel Alonso, Miguel de Cabo, Lorenzo Andrés, José Cordero, José Martínez, Mateo Martínez. Total 104 pesetas. (Todos de Buenos Aires); Valentín Rodríguez, Piña de Esgueva, 7.

NOTA

Todo el que no haya visto publicada en esta Lista la cantidad que hubiese mandado se servirá decirnos cuándo y en qué forma la envió.

Virtudes del clero

Espejo moral de clérigos

Para que los malos se espanten y los buenos perseveren,

Ó SEA

RECOPILACION ESCOGIDA

DE LOS CELEBRES Y ODDIOSOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN EL MOTIN.

POR

JOSE NAKENS

Precio: UNA peseta.

IMPRENTA MESÓN DE PAÑOS, 8